

Editorial

El 3 de diciembre de 2006

Con el 99% de actas ya escrutado para el 18 de diciembre de 2006 y el Presidente reelecto ya proclamado, la proyección casi definitiva es que el Presidente obtuvo 7.3 millones de votos y el Gobernador del Zulia obtuvo 4.287 millones de votos (62.8% y 36.9% de los votos emitidos respectivamente), esto sobre un total de 11.777.126 de votos emitidos de casi 16 millones de inscritos en el REP, lo que significa también que hubo un 25.94% de abstención con casi 4 millones de votantes que no asistieron a las urnas y en contraste una participación de 74.06% con más de 11.5 millones de votos emitidos.

Consolidadas estas cifras, el Presidente tiene así el 45.62% de los electores consigo, la oposición tiene el 26.8% y un 25.94% optó por no expresarse, algo más del uno por ciento restante votó por los candidatos simbólicos o votó nulo.

Las siguientes son algunas implicaciones y consecuencias prácticas de estos resultados que intentaremos deducir desde FERMENTUM:

1. Los venezolanos estamos mayoritariamente con la democracia (debemos sumar los casi 12 millones emitidos a favor de Chávez y Rosales que constituyen mas del 74% de los inscritos en el REP). Esto es, a favor de la democracia, de la paz y de la necesidad de que, respetando las diferencias, podamos trabajar juntos por el desarrollo humano de la nación. El desarrollo humano es el mínimo de acuerdo

necesario para que, pese a las legítimas diferencias ideológicas, conceptuales o de perspectiva, nos permitamos un denominador común; llamémoslo desarrollo civilizatorio, calidad de vida o cualquier eufemismo que nos iguale con los logros de la modernidad. Una vivienda adecuada, una educación mínima, un trabajo productivo, salud, libertad, democracia, recreación, cultura, etcétera, para todos.

2. El Presidente ha obtenido una contundente victoria que legitima, incuestionablemente, su nuevo mandato. Todos haríamos bien en mirar el verdadero significado de la inmensa responsabilidad que esa mayoría implica. Para el Gobierno la responsabilidad es inconmensurable. Tiene en sus manos el esperanzado sentimiento de la mayoría; la fe de los que menos tienen; el sueño sempiterno de buena parte de los excluidos. La oferta es el socialismo. Una apuesta riesgosa pues, ¿qué es y que ha sido el socialismo? Una propuesta que llenó de expectativas a medio planeta a lo largo del siglo XX y que después fracasó de modo estrepitoso, si de la experiencia de la que hablamos es la soviética, la china o la vietnamita. También se llamaron y se llaman socialistas los socialdemócratas, los socialcristianos, los reformistas. Y si nos atenemos a esa experiencia, el socialismo alemán, francés, español, noruego o sueco resultaron, rato largo, experiencias más efectivas, caracterizadas por el sincretismo pragmático que no teme combinar en dosis diversas socialismo y capitalismo; lo que hacen ahora, descaradamente, los chinos, los rusos y los vietnamitas, entre otros. El socialismo puro es una utopía. Con todo lo hermoso y todo lo riesgoso que eso implica. La oferta del oficialismo es el socialismo del siglo XXI. Por ahora eso no significa nada específico, nadie se ha puesto seriamente a explicarlo. Se le agregan calificativos de bolivariano, humanista, pero, en el mejor de los casos, constituye una apuesta que requerirá mucha más elaboración y creatividad para sortear los riesgos en que incurrió el socialismo en el siglo XX. Esa es una potencial fuente de dificultades ¿Será que hemos descubierto algo que los chinos y los rusos no saben?

3. Esa formidable mayoría obtenida el pasado tres de diciembre, ¿corresponde a una mayoritaria y militante conciencia ideológica de lo que el socialismo del siglo XXI significa? El Presidente se atrevió a insinuarlo en su discurso de proclamación en el CNE «...los que votaron por mí no votaron por mí, votaron por un proyecto...» dijo, pero creemos,

señor Presidente, que la mayoría de los que votaron por usted lo que tienen es esperanza. La esperanza de los que no tienen sino esperanza, inteligentemente estimulada por la renacida capacidad financiera del petro-estado. La renta petrolera nos permite el lujo de una distribución generosa incluso a escala internacional pero, insostenible en el mediano plazo. Si en el ínterin no invertimos la renta en diversificar la economía y convertirnos en una nación productiva en el estricto sentido económico del término, repetiremos con creces los errores de los últimos ochenta años. He ahí otra potencial fuente de fracasos.

4. La oposición obtuvo 4.5 millones de sufragios. Fracaso en convencer a la mayoría pero, triunfó en convencerse a sí misma de que tiene sentido y resulta indispensable participar, organizarse, articularse, asociarse. Ganó un liderazgo. Se relegitimó democráticamente, derrotó a sus facciones violentas o corto-placistas y permitió el retorno de la política en el mejor sentido. Tiene un capital político y deberá salir al reencuentro de la nación. La democracia necesita una oposición organizada que haga críticas y elabore alternativas. Ahí está su reto y el camino para convertirse, eventualmente, en una nueva mayoría.

5. Necesitamos reconciliarnos. Necesitamos reconocernos. El Gobierno en tanto que tal, debería hacer lo necesario, desarrollar iniciativas que inviten al reencuentro. La institución que por excelencia debería contener a la oposición es el parlamento. La Asamblea Nacional actual es demasiado ilegítima, no sólo porque no está la oposición, alguien diría que ella decidió ausentarse motu proprio, lo cual es cierto pero, olvidan que por el oficialismo sólo votaron menos de dos millones de votantes y el antidemocrático mecanismo de la morocha, dejó sin representación incluso a sectores del mismísimo oficialismo. Convocar una nueva Asamblea Nacional sería una contribución contundente de voluntad de reconocimiento y de voluntad de integración y el oficialismo no tiene nada que temer, tendría la mayoría de todos modos. Otro gesto trascendental sería el establecer mecanismos institucionales de comunicación. La pauta la tiene que dar el jefe de la mayoría. Igualmente es hora de liberar presos políticos. Quien fue beneficiario de esas mismas medidas no debería negarse a otorgarlas, ha llegado la hora. Compórtese como el presidente de todos los

venezolanos señor Presidente. Usted es el presidente de 26 millones de venezolanos no de 7 o de 10, por favor.

6. Pero si el gobierno es el dueño de la iniciativa la oposición tiene también obligaciones y responsabilidades. La primera de todas es reconocer a la mayoría, tratarla con respeto. La oposición haría bien en preguntarse a sí misma por qué millones de venezolanos se encuentran identificados con el Presidente. Y a continuación dejar de ver sólo al Presidente. Empezar a mirarse a sí misma y, por encima de todo, empezar a ver a la nación. Acompañar a la gente, no importarle apoyar las iniciativas del gobierno que tienen sentido. Romper la polarización apelando al común. No se trata de renunciar a la crítica e incluso al enfrentamiento pero, deberíamos aprender a procesar las diferencias sin destruir la comunicación. Insistimos, el sitio perfecto sería la Asamblea Nacional pero eso depende de la mayoría. Mientras la minoría haría bien en reconectarse con el común, acompañarlo, contraproponerle alternativas.

7. El mérito más grande de Petkoff, Borges y Rosales fue construir un acuerdo que, encarnado por Rosales, obligó a «las oposiciones» a actuar coherente y democráticamente. Reconocer la derrota y prometer seguir en la lucha, pone las cosas en el lugar del que nunca debieron salir. Paradójicamente, haberse empleado a fondo, haberse organizado electoralmente, tener testigos en todas las mesas y haber realizado las auditorias del 54% de las mesas le permitió a la oposición legitimar la institución del voto y de ñapa, legitimar a este CNE. Acabar con el mito del fraude electrónico, con el mito de que se podía saber por quién se vota. No es que la cuestión electoral no requiera importantes mejoras (el REP debe ser definitivamente depurado, el documento de identidad debe alcanzar el nivel de probidad y fiscalización que mejore sustancialmente la posibilidad de los múltiples cedulados, las nacionalizaciones de extranjeros residentes no se pueden hacer con criterio político y, si vamos a continuar con las reelecciones, se debe tener una severa reglamentación contra el abuso de poder de los candidatos que están en el poder (Brasil y Colombia la tienen) Pero como indicó Petkoff en *La Razón* y confirmaron Rosales y López, la fiscalización del proceso electoral y la presencia de la oposición hasta en la famosa sala de totalizaciones, a la cual no se tuvo acceso durante

el revocatorio, le permitió decir a la oposición que el resultado es confiable. Creo que la democracia venezolana recuperó la confianza en una de las instituciones que constituyen su base: el voto. Y ese mérito es de los que constituyen la minoría, para la mayoría no era tan importante, pero a la minoría le iba la vida en esa constatación.

8. La responsabilidad del gobierno con sus 7.5 millones de correligionarios es monumental. Se trata de responder razonablemente a expectativas sobredimensionadas de vivienda, salud, educación de calidad, seguridad, empleo, entre otros muchos requerimientos. Todo eso mientras se diversifica la economía, se derrota la corrupción, se construye un Estado eficiente, se estimula la organización de la gente. Y como si fuera poco, ¡se inventa el socialismo del siglo XXI! Como si fuera poco, se reconstituye la industria petrolera, se reinicia la inversión que eleve la producción, se mejora la justicia y pare usted de contar ¿No les parece que convocar e integrar a la clase media profesional sería más que obvio? ¿Y dónde está la mayoría de esa clase media profesional? Sorpresa. Esta en la oposición. ¿No creen que deberíamos pasar la página y recomponer la Nación? Que tire la primera piedra quien esté libre de culpas. Mírense en el espejo de Nelson Mandela. Hay en él un arquetipo de reconciliación productiva y no me vengan con el cuento de que el apartheid, la discriminación y el gobierno minoritario blanco no eran condiciones millones de veces peores que las escaramuzas chavistas-antichavistas de los últimos cinco años o la deuda social de los últimos veinte. Ese señor estuvo preso más de 20 años y, cuando se le eligió Presidente, ¿acaso convocó a la mayoría negra para vengar las afrentas infringidas por siglos? De ninguna manera, en cambio desarrolló un proceso de reconciliación e integración racial sin parangón. Sudáfrica ha sido seleccionada para organizar el próximo mundial de fútbol. ¿Eso significa algo?

9. Finalmente, lo ocurrido debería tener consecuencias prácticas al interior de la ULA y de las universidades venezolanas. Si alguna institución pudiera convertirse en la mediadora de la reconciliación y en la reconstructora de los puentes de plata que nos permitan contribuir con el desarrollo sin importar nuestra posición ideológica, esa no es otra que la universidad nacional, autónoma y republicana (LA UCV y la ULA son anteriores a la República). Eso a condición de que al interior

de ella recuperemos la capacidad de hacer de nuestra institución lo que de sí ella debiera ser. Cinco años de diatriba infructuosa entre chavistas y antichavistas nos han alejado y nos han obstaculizado coincidir a los universitarios de verdad; debemos construir un consenso mínimo basado en los fines de la universidad. Sería nuestra contribución institucional.

Felicitaciones sinceras a los que se identifican con el gobierno, han obtenido un triunfo arrollador, ojalá se llenen de la humildad y la sabiduría necesaria para administrar con inteligencia tamaña responsabilidad; ojalá tengan la capacidad de leer los mensajes de la voluntad popular que no se reducen a los mensajes de la mayoría.

Felicitaciones a los que se identifican con la oposición pese a la derrota; se recuperó la confianza en el voto y se demostró que si tres meses son suficientes para recuperar el músculo, con más tiempo y más dedicación están abiertas las posibilidades democráticas para crecer.

El gobierno tiene la pelota en su cancha, su responsabilidad es inmensa, ojalá le sobre modestia y no se llene de falsa seguridad, o peor, crea que tiene carta blanca para hacer lo que quiera, ojalá sepa convocar lo mejor del país y no pretenda imponer nada. Ojalá que no pretenda imponer inconsultamente modelos no discutidos suficientemente bajo la dudosa excusa de la radicalización o la aceleración Si quieren cambiar la Constitución, que convoquen de nuevo y de modo verdaderamente representativo a una Asamblea Nacional Constituyente.

La universidad venezolana tiene una oportunidad de oro para recuperar su influencia con base en el uso inteligente de sus capacidades. Son retos por donde quiera verse y también significativos riesgos. Amanecerá y veremos.

Oscar Aguilera
DIRECTOR